

## HISTORIAS DE UN ENCUENTRO

---

Mi encuentro con San José el carpintero

# CAPÍTULO XI EL CARPINTERO DE NAZARET

Autor Roberth Phoenix

Dedicado a Pbro. Dagoberto

- Si los viajes y las entrevistas te han parecido asombrosas hasta ahora, no sabes lo que te espera Roberth – dijo Lazarus, mientras *Polen* llegaba a su destino.
- ¿Dónde estamos? – Pregunté.
- Nos encontramos en Nazaret para hablar con uno de los hombres más extraordinarios en la vida de Jesús, aquel que fungió como su padre en este mundo mientras vivió, San José, esposo de la Virgen María – dijo Lazarus -. ¿Listos para bajar?
- Si – respondí.

Inmediatamente Liam y yo fuimos transportados a tierra, donde nos encontramos con un hombre de edad adulta, a simple vista se notaba que era muy humilde, sus manos duras y maltratadas por el trabajo de toda una vida, pero con un ánimo y alegría por hacer su trabajo como ninguno. Aquel hombre era enternecedor.

- Querido José, quisiera platicar un momento con usted acerca de su vida.
- ¿De mi vida? En realidad no hay mucho que decir.
- Creo que tal vez más de lo que usted cree. Dígame ¿Dónde nació?
- Nací en Belén, la ciudad de David y sus descendientes, pero nos mudamos a Nazaret en busca de mejores oportunidades de vida, es decir las entonces humildes circunstancias de mi familia y la necesidad de ganarse la vida motivaron el cambio. Pues los servicios de un carpintero, eran más solicitados en este pueblo.
- Platíqueme ¿cómo fueron los esponsales con María?
- Bueno, fue precisamente en Nazaret que me comprometí y desposé a María, aquella que sería luego la Madre de Dios, pero para el momento de la anunciación María y yo estábamos solo comprometido. Pues nuestro matrimonio, verdadero y completo, estaba pensado, en nuestra propia intención, para ser un matrimonio virginal. Pero pronto, mi fe en mi esposa fue dolorosamente probada, pues ella iba a tener un hijo.
- ¿Qué significó para usted esta situación?
- Yo no tenía conciencia de lo que es la encarnación, ¿Cómo iba yo a imaginar que Dios quería actuar en nuestras vidas? Fue doloroso, pero pese a ello, mis sentimientos me prohibieron a María, así que resolví abandonarla en secreto; pero mientras pensaba en dichas cosas, el ángel del Señor se me apareció en sueños, diciendo: José, hijo de David, no temas recibir a María como esposa, ya que lo que ha sido concebido en ella, es obra del Espíritu Santo. Recuerdo entonces que al despertar con esa sensación de paz y confianza en el Señor hice tal como el ángel del Señor me encomendó y la tomé por esposa.
- Platíqueme acerca del nacimiento de su hijo.
- Claro que sí, Jesús nació hace unos años en Belén, a donde fuimos a causa del edicto de César Augusto para ir a empadronarse cada uno a su ciudad. – Respondió el hombre santo.
- Dígame ¿Cómo es que supieron del edicto?
- Verás, habían pregoneros que iban por las calles anunciando cualquier cosa importante, y como estábamos bajo la dominación romana, cualquier mandato del César era anunciado así.

- Pensé en lo diferente que eran las costumbres en aquel entonces y en lo duró que debió ser para el y su esposa el viaje a Belén.
- ¿Qué pensaron al tener que emprender un viaje ya en vísperas del nacimiento de Jesús?
- Para nosotros, obedecer las leyes era algo que no debíamos razonar demasiado, pues pensábamos que toda autoridad venía de Dios, y con ese espíritu fuimos a empadronarnos. Respecto al nacimiento tan próximo, tampoco surgió conflicto alguno, pues María y yo confiábamos absolutamente en Dios, y además conocíamos las profecías que decían que el Mesías nacería en Belén de Judá, y como yo era de allá, había que ponerse en camino de inmediato, antes de que naciera el niño en Nazaret.

Me quede asombrado por la sencillez de aquel hombre que contrastaba con el conocimiento de su Fe. Sin duda, por ello, Dios lo había escogido para ser el padre de su hijo

- ¿Qué se llevaron para el viaje?
- Recuerdo que la ropita del niño y algo de comer, pues la cunita que le hice con tanto cariño la tuvimos que dejar, ya que en un viaje tan largo y a pie, era imposible cargar con ella. Además el empadronamiento era cosa de unos días, así que cuando volviéramos ya tendría cuna el niño.
- ¿No le preocupaba donde nacería el niño?
- No, pues si María como su madre, había tejido todo para nuestro hijito, yo como su padre había construido la cunita y todo lo necesario, yo pensaba que Dios nuestro Señor ya tendría preparado algún lugar en Belén para que naciera su Hijo.
- Y cuando llegaron a Belén y no hallaron sitio en el mesón y usted sentía que ya se acercaba el nacimiento, ¿entonces si se preocupo?
- No, pues confiaba que Dios tendría algún sitio para su Hijo, así que me di a la tarea de preguntar por todas partes; pero la gente no hacía más que ver a María en su estado, y no querían hacerse responsables de que nuestro hijo naciera en su casa. Así que unas buenas personas nos hablaron de una cueva, donde guardaban animales; al menos ahí podríamos estar tranquilos.
- ¿Qué sucedió cuando por fin nació el niño?
- Jesús llegó a nuestras vidas y cambiaron por completo, Él era mi hijo y el complemento que tanto anhelábamos. Recuerdo que durante la venida de los pastorcitos y de los sabios, y en la presentación de Jesús en el Templo, yo me encontraba admirado de las cosas que se hablaban de Él.
- Sin embargo no todo fue fácil ¿O sí?
- No, no todo fue fácil. Las noticias de que un rey de los Judíos había nacido bastó para encender en el malvado corazón del viejo y sangriento tirano, Herodes, el fuego de los celos. Así que nuevamente, un ángel del Señor se me apareció en sueños, diciendo: Levántate, y toma al niño y a su madre, y huye a Egipto: y permanece allí hasta que te sea avisado. Así que nos fuimos.
- ¿Así que vivieron un tiempo en Egipto?
- Así fue, hasta que la citación para regresar a Palestina llegó después de unos pocos años, y nos establecimos nuevamente en Nazaret. Así que como verás, de aquí en adelante, mi vida no es más que la simple y apacible vida de un humilde judío. Me mantengo a mí y a mi familia con mi trabajo, y trato de ser fiel a las prácticas religiosas prescriptas por la Ley y observadas por los Israelitas piadosos.
- ¿Cómo ha sido educar a Jesús?
- Es un gran muchacho, ora todos los días, tiene esa facilidad maravillosa de encontrarse con su Padre celestial. No sabes cuanto aprendo de Él, siempre me sorprende, se preocupa por su madre y por mí, siempre sonrío, y cuando tiene algún problema me confía lo que le pasa. Aunque a veces lo corrijo por su propio bien, como aquella ocasión, en que tenía doce años y angustiosamente lo buscamos porque se perdió en la peregrinación anual a la Ciudad Santa.
- Querido José ¿Es usted feliz?
- Mucho, amo inmensamente a María y a Jesús, y a través de ellos, veo el amor de Dios.
- Querido José ¿quisiera decir algo a todos aquellos que nos escuchan?

- Primero que estén siempre dispuestos a abrir el corazón al prójimo, pues de esa manera se lo abren a Dios, y segundo que se abandonen a la Providencia de Dios, que cuando manda algo, también da el con qué realizarlo. Nunca teman de confiar en Dios, pues Él tiene una Providencia y un camino especial para cada uno.
- Le agradezco mucho por su tiempo, querido José – dije al tiempo que me despedía y dejaba al buen carpintero haciendo sus labores cotidianas.

Liam consulto su pantalla y dijo:

- El evangelista San Lucas nos narra en su Evangelio, como San José y La Virgen María pidieron posada en las casas de Belén, para que en ese lugar pudiera nacer Jesús, el Hijo de Dios. La muerte es lo último que escuchamos acerca de San José en las Sagradas Escrituras, y bien podemos suponer que el padre adoptivo de Jesús falleció antes del comienzo de la vida pública del Salvador, durante la cual fue sindicado como el hijo de José el carpintero.
- ¿Se sabe donde murió? – Le pregunté.
- San Epifanio le asignaba noventa años de edad en el tiempo de su deceso, y que fue enterrado en el Valle de Josafat. Pero a decir verdad no sabemos cuándo murió San José, es bastante improbable que él haya alcanzado semejante madurez de edad. Lo más probable es que haya muerto y sido enterrado en Nazaret. Sin duda fue un gran hombre ¿no lo crees?
- Así es – respondí -. El primero en decirle sí, a Jesús.
- No lo había pensado así, pero tienes razón – dijo Liam alegremente.

Comentarios:

[roberth\\_phoenix@hotmail.com](mailto:roberth_phoenix@hotmail.com)